









# La incomodidad de la herencia

Breviario ideológico de la  
Reforma Universitaria

*Diego Tatián*



ENCUENTRO  
Grupo Editor

**Título:** *La incomodidad de la herencia. Breviario ideológico de la Reforma Universitaria*

**Autor:** Diego Tatián

**Diseño:** Agustín Massanet

Tatián, Diego

La incomodidad de la herencia : breviario ideológico de la Reforma Universitaria /  
Diego Tatián. - 1a ed. - Córdoba : Encuentro Grupo Editor, 2018.  
68 p. ; 20,5 x 14,5 cm.

ISBN 978-987-4078-90-2

1. Historia Argentina. 2. Historia Política Argentina. 3. Historia Política. I. Título.  
CDD 320.982

© De todas las ediciones, Tatián, Diego

© 2018 Encuentro Grupo Editor

1° Edición.

Impreso en Argentina

ISBN 978-987-4078-90-2

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de tapa, puede ser reproducida, almacenada o transmitida por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o por fotocopia sin autorización previa.



[www.editorialbrujas.com.ar](http://www.editorialbrujas.com.ar) [publicaciones@editorialbrujas.com.ar](mailto:publicaciones@editorialbrujas.com.ar)

Tel/fax: (0351) 4606044 / 4691616 – Pasaje España 1486 Córdoba–Argentina.

Diseño: Agustín Massanet

## ÍNDICE

<b>Trabajo con la herencia</b> .....	9
<b>Apuntes Reformistas</b> .....	25
<b>I</b> .....	27
<b>II</b> .....	29
<b>III</b> .....	31
<b>IV</b> .....	33
<b>V</b> .....	35
<b>VI</b> .....	37
<b>VII</b> .....	39
<b>VIII</b> .....	41
<b>IX</b> .....	43
<b>X</b> .....	45
<b>XI</b> .....	47
<b>XII</b> .....	49
<b>XIII</b> .....	51
<b>XIV</b> .....	53
<b>XV</b> .....	55
<b>XVI</b> .....	57
<b>XVII</b> .....	59
<b>XVIII</b> .....	61
<b>XIX</b> .....	63
<b>XX</b> .....	65





## TRABAJO CON LA HERENCIA



**Uno.** ¿Qué conmemoramos? ¿Qué estamos conmemorando, en realidad, el 15 de junio de 2018? ¿Por qué razón conmemoramos, con tan extraña unanimidad, una secuencia de hechos violentos que vulneró el orden institucional de la Universidad Nacional de Córdoba con prácticas que hoy serían condenadas por muchos de quienes celebran con algarabía el Centenario de la gesta reformista?

El episodio concreto del 15 de junio no fue otra cosa que una irrupción estudiantil para impedir el funcionamiento de la más alta autoridad universitaria conforme estaba previsto en los estatutos: un grupo de estudiantes -que desde hacía meses reclamaban cambios, en marzo habían creado el Comité Pro Reforma Universitaria y en mayo habían fundado la Federación Universitaria de Córdoba- interrumpió el normal desarrollo de la Asamblea Universitaria convocada a las 15:30 para elegir Rector, motivados a ello por un resultado electoral que les había sido adverso. En efecto, el Dr. Enrique Martínez Paz, candidato impulsado por los estudiantes, resultaba derrotado en tercera vuelta por Antonio Nores, candidato de la Corda Frates y dueño del periódico ultraclerical *Los Principios*. La diferencia entre ambos fue, finalmente, de cuatro votos (23 a 19), debido a que muchos de los electores del tercer candidato expectable en la primera y la segunda vuelta (Alejandro Centeno), presumiblemente presionados por la Corda, volcaron su voto a Nores no obstante haberse comprometido a no hacerlo.

Casi al mismo tiempo en que se conocía el resultado de la votación, decenas de estudiantes derribaron por la fuerza la puerta del salón y arremetieron hacia su interior destrozando vidrios, muebles, objetos y retratos de antiguos rectores, cuyos restos eran arrojados por las ventanas hacia la calle Obispo Trejo sin el menor miramiento. Mantuvieron tomada la Universidad, declararon de inmediato la huelga general y durante varias horas ejercieron la más desopilante irreverencia –una conocida fotografía los muestra, desafiantes, parados o sentados sobre el escritorio del Rector mientras “descolgaban” cuadros. Los mayores -Taborda y Deodoro sobre todo- impidieron, según testimonios posteriores, que la destrucción fuera aún mayor –o total.

Hacia el final de la tarde, mientras desalojaban la Universidad, apedrearon la Compañía de Jesús arrojando contra ella todo lo que hallaron a su paso. Días después, en un atentado nocturno que no fue reconocido sino hasta transcurrido mucho tiempo, tumbaron la estatua del profesor Rafael García -emblema del clericalismo profesoral- sita en la Plazoleta de la Compañía (sin lograr el cometido, habían querido hacer lo propio con la estatua de Trejo el 15 de junio), recibiendo unánime repulsa de los medios (incluido *La Voz del Interior*, que apoyó a los estudiantes en todo lo demás) y de la sociedad bien pensante. Las pintadas que, para reiterado escándalo mediático y público, suelen quedar como vestigios en los muros de las iglesias tras la Marcha de la Gorra o el Encuentro Nacional de Mujeres, son apenas irrelevancias en comparación a la magnitud de los destrozos reformistas, que ahora celebramos.

¿Qué conmemoramos? No es una pregunta menor. ¿Acaso el significado de la Reforma se reduce a una “modernización” de la Universidad, a una pretensión de modificar los estatutos retrógrados que la regían, a una mejora de los planes de estudio, según busca presentarla la derecha reformista que la expurga de sus más íntimos contenidos revolucionarios, antiimperialistas, anticapitalistas, antioligárquicos, anarquistas, prosoviéticos y obreristas?

**Dos.** La conmemoración de 1918 deberá precaverse de una malversación que acecha el Centenario, consistente en el despojo de la Reforma universitaria de su carácter contracultural para reducir su legado a ser un hecho meramente pedagógico que ha agotado -o del que directamente se niega- su inspiración emancipatoria y su anhelo de revolución.

La transmisión es siempre asunto de máxima importancia. La rememoración banal y vacía de un hecho revolucionario produce efectos más perjudiciales que su olvido. Una transmisión resulta vacía cuando ya no inspira nuevas emancipaciones. Recuperar un espíritu, dejarse inspirar y afectar por un acontecimiento histórico por el que nos sentimos conmovidos es siempre una praxis, nunca una pasividad meramente evocativa sin consecuencias para la vida institucional y para vida *tout court*. Requiere la activación de un trabajo y una autoexigencia, individual y colectiva, de fidelidad y reinención. Lo que hay en juego en el aniversario de 2018 es el sentido mismo del acontecimiento reformista. Si su deriva será emancipatoria o conformista; solo protocolar o militante; si padecerá su dilución en la retórica de un tecnocratismo reaccionario, excelentista y eficientista (“modernizador”), o seremos capaces de alojar su potencia en el campo popular y poner otra vez en contigüidad el conocimiento, la política y la vida.

Solemos asociar la palabra “reforma” a rectificaciones parciales, paulatinas o superficiales, y “revolución” a súbitos cambios de estructura o transformaciones radicales. En ese aspecto, la Reforma universitaria fue estrictamente una revolución ideológica e institucional con una fuerte inspiración vitalista –una inspiración que afirma la mutua inherencia del conocimiento y la vida. También una revolución libertaria -dice Deodoro Roca: “*Los jóvenes se levantaban contra la Universidad, contra la Iglesia, contra la familia, contra la propiedad y contra el Estado*”<sup>1</sup>-,

---

1 Deodoro Roca, “La revolución de las conciencias”, en *Obra reunida I. Cuestiones universitarias*, Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba, 2008, p. 38.

pero que asignaba una gran importancia a la transformación de la cultura para revertir una hegemonía vigente de valores y representaciones (según una perspectiva que en esos mismos años desarrollaba Antonio Gramsci desde la cárcel de Turi, y que hoy llamaríamos batalla cultural o construcción de hegemonía: “por la conquista de la Cultura -escribe Deodoro en 1931- se llegará al Estado Socialista”<sup>2</sup>). En esa gran intervención intelectual de coyunturas que forman los textos reformistas, la palabra revolución es frecuente. La prensa de la época tanto como los jóvenes que lo protagonizaron concibieron el episodio reformista como una revolución sin más.

La gran disputa en el corazón de la Reforma fue la afirmación de una universidad científica, humanista y laica capaz de confrontar la hegemonía de la universidad clerical, pero también de sustraerse a una universidad “doctoral”, puramente profesionalista, especialista y utilitarista. Hacia finales de los años 20 Julio V. González radicalizaba el alcance de la “autonomía” y proponía una “emancipación” de la universidad respecto del Estado, para dar lugar a una “universidad libre” –concebida como una institución puramente científica y crítica, desvinculada de toda “habilitación profesional”<sup>3</sup>. Contra la “ideología doctoral”, en efecto, una importante veta reformista concibe a la universidad como un pluralismo de las ciencias y una ruptura de los protocolos académicos: es en ese marco que, en su calidad de representante docente en el Consejo Directivo de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, en 1920 Roca propuso irónicamente un Proyecto para eliminar el Doctorado en Derecho, razonando de este modo: “Todas las soluciones parten de que el doctorado es una institución seria. Yo pienso, en cambio, que debe ser suprimida. El ‘doctor’ es una cosa sin significación vital alguna, muerto que está insepulto, asunto que no atañe en rea-

---

2 Deodoro Roca, “Los últimos románticos”, en *Obra reunida II. Estética y crítica*, Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba, 2008, p. 187.

3 Julio V. González, *La emancipación de la universidad*, Talleres Gráficos Argentinos, Buenos Aires, 1929.

lidad a la cultura. Se llega a ser doctor como se llega a ser mayor de edad: sin que el interesado pueda evitarlo<sup>4</sup>.



**Tres.** Un tema político de fundamental relevancia para la construcción colectiva de los sentidos sociales concierne a la resignificación de las herencias. ¿Qué hacer con lo que recibimos en herencia? El centenario de la Reforma abre un fuerte litigio por su legado, una disputa por las palabras que nombran esa experiencia singular, en el centro de la cual está la autonomía. La disputa de (en) la idea de autonomía es interior a su sentido, una responsabilidad generacional en torno a su resignificación –que está siempre determinada histórica y políticamente. Y también hoy interpela la tarea intelectual y política de elevar a concepto esa disputa, que no es entre autonomía y no autonomía sino interior a la noción misma.

Autonomía es un concepto que proviene del más importante acervo liberal (cuya matriz filosófica remite al pensamiento de Immanuel Kant), irrumpe en la cultura como noción clave de la lucha por la libertad de pensamiento contra la censura y designa originalmente la independencia de la razón respecto de los poderes fácticos. Así pensado, se trata de un concepto negativo (“autonomía de”), en sintonía con una idea de libertad como distancia del poder –concebido por el liberalismo como un mal aunque necesario (que por ello debe existir pero reducido a su mínima expresión), algo de lo que los individuos deben resguardarse. Pero es posible acuñar un concepto “afirmativo” de autonomía como “autonomía para”, que no concibe la libertad *contra* el poder sino *con* poder, como un efecto de su asunción colectiva.

La resignificación de la autonomía como actividad, disputa, ejercicio del poder con otros para producir transformaciones, la sustrae de quedar capturada en una simple formalidad defensiva y plantea un conjunto de interrogantes que la conmueven de

---

<sup>4</sup> Deodoro Roca, “Supresión del Doctorado en Derecho”, en *Obra reunida I. Cuestiones universitarias*, cit., pp. 47-59.

raíz, le proporcionan un sentido y le confieren una dirección: ¿autonomía de qué?, ¿autonomía de quién?, ¿autonomía para qué?, ¿autonomía para hacer qué? Es decir, en un cierto sentido *la autonomía no es autónoma*, está siempre determinada y excedida por dilemas que le plantean exigencias siempre nuevas.

Honrar la historia cargada de significados que el concepto aloja requiere reinventarlo y evitar la inmediata aplicación pasiva de acepciones concebidas en contextos que eran otros. Comprendida en su vitalidad fundamental, autonomía mantiene abierta la pregunta por la actualidad y también por la inactualidad. No una autonomía sin mundo. Una autonomía con mundo que sea capaz de abrir la experiencia –lo no sabido, lo inesperado, lo nuevo, lo imprevisto que obliga a un trabajo ininterrumpido del concepto para su reapropiación. A máxima distancia, por tanto, de la acepción que la concibe como un dispositivo de perpetuación de privilegios académicos y sustracción de las luchas políticas en torno a la cuestión social –particularmente en los raros momentos en los que las sociedades a las que la universidad pública pertenece transitan por procesos populares complejos y disputa el orden vigente en el grado que sea.

En el siglo XXI, la autonomía universitaria afronta riesgos mayores que los poderes políticos y religiosos contra los que fue reivindicada y practicada en 1918. El mercado financiero, los organismos internacionales de crédito -cuyos informes la consideran un obstáculo a la “calidad”<sup>5</sup>-, las empresas transnacionales y otras corporaciones económicas e institucionales que operan para la mercantilización del saber, son los poderes que en la actualidad más vulneran su persistencia cada vez más frágil. En la universidad pública latinoamericana, la autonomía deberá, presumiblemente, comenzar por serlo de los criterios de evaluación del conocimiento y la investigación que imponen los grandes

---

5 Cfr. por ejemplo el reciente Informe el Banco Mundial, *Momento decisivo. La Educación Superior en América Latina y el Caribe* (2017). Allí, la autonomía es nombrada solo una vez, en los siguientes términos: “la región tiene una fuerte tradición de autonomía universitaria respecto al hacedor de política y el gobierno en general, un rasgo que hace difícil que las universidades rindan cuentas del financiamiento público que reciben”.

centros de articulación financieros –así como de los ránkines diseñados por empresas de negocios que venden su asesoría para elevar a las universidades periféricas dispuestas a pagarla a lugares más favorables en la cuantificación producida por esas mismas empresas. En lugar de ello, reorientará su esfuerzo hacia una afirmación de formas de evaluación y auto-evaluación más complejas, irreductibles a un cuantitativismo autorreferencial que no considera la dimensión social, emancipatoria e igualitarista legada por la Reforma –dimensión a punto de sucumbir frente a la embestida meritocrática, emprendedorista, excelentista, competente y monolingüe (en sentido profundo) que el neoliberalismo académico pone en marcha. La tarea de una autonomía a la altura de nuestro propio “difícil tiempo nuevo” bajo la ola de restauraciones conservadoras en América Latina, a la vez retoma y resignifica una idea de universidad como “invención democrática” y resistencia a las lógicas del *apartheid* que las convierte en pura perpetuación del privilegio y la dominación oligárquica. A distancia de una idea de autonomía funcional a la autopreservación del privilegio que sustenta la formación de una casta académica, se tratará pues de determinar una idea de autonomía orientada por derechos, que toma en serio una frase desencantada e interpeladora que Deodoro Roca escribió en los años 30 en plena Contrarreforma de la “década infame”: “no habrá reforma universitaria sin reforma social”.

La resistencia era el modo de ejercer la autonomía en la Argentina de los años 90 –y vuelve a cobrar sentido hoy para resguardar la cultura pública de las embestidas que procuran su desguace neoliberal. Pero se resignifica cuando un Estado impulsa el incremento del presupuesto universitario, la creación de nuevas universidades, su orientación social a las clases populares con políticas públicas concretas que favorecen esa apertura...; en ese caso la autonomía reclama de sí un ejercicio diferente, no defensivo sino activo (lo que no significa apologetico), que *piense* el Estado en lugar de meramente distanciarse de él, pues la educación como derecho social y una política de derechos (en plural), solo pueden ser garantizadas por el Estado –y en cambio se desvanecen si no son protegidas de la voracidad del mercado. En

efecto, a diferencia del derecho de los individuos (derechos que precisamente ningún poder público puede lesionar, derechos respecto del Estado), una generación de derechos colectivos (a la vivienda, al trabajo, a la salud, a la universidad) únicamente pueden ser garantizados por el Estado. La democracia ejercida en términos de derechos compone los individuales y los colectivos sin sacrificarlos ni contraponerlos.

Concebida en sentido activo, la autonomía no se desentiende del Estado sino que lo asume como lugar de litigio y de fragilidad. El filósofo boliviano René Zabaleta afirmaba que en América Latina el Estado no debe ser pensado como superestructura sino como fuerza productiva [y en algunos casos, agregaría, como contrapoder]. Así las cosas, cuando el Estado es efecto de una experiencia popular, el concepto de autonomía, lejos de suprimirse, experimenta un desplazamiento de la universidad como resistencia a la universidad como construcción de lo común y punto de irrupción de derechos colectivos; es decir, un desplazamiento de la universidad como objeto económico a la universidad como sujeto político capaz de comprender y decodificar un proceso social en curso, que la excede.



**Cuatro.** El compromiso con los derechos humanos y sociales, así como la denuncia de lo que hoy llamamos violencia institucional es también de las vetas más actuales y menos exploradas de la cultura reformista. Deodoro Roca, Enrique Barros, Saúl Taborda, Arturo Orgaz, Gregorio Bermann y otros dirigentes de la Reforma impulsaron diversas organizaciones que denunciaban la prisión política y el armado de causas contra luchadores sociales –ejemplares en esa dirección son los escritos de Roca en defensa de los presos de Leones en 1921, o su defensa del escritor comunista boliviano Tristán Marof en 1935, entre otros. Asimismo, el Comité por los exiliados y presos políticos organizado por los reformistas lanzó en 1936 una campaña por los “presos sociales y políticos” de toda la Argentina. Un año más tarde se fundaba en Córdoba el Comité contra el racismo.



La acción de los reformistas en los años 30 -mediante la institución del Comité Pro derechos del Hombre- es el gran antecedente del movimiento actual de Derechos Humanos -vínculo no suficientemente señalado hasta ahora. La cultura reformista promovió una activación militante de instituciones contra las relaciones de dominación imperantes -que, con modalidades diferentes, tanto en 1918 como en 2018 llevan el nombre de capitalismo.

La transformación social, el combate político por la igualdad, es otra relevante inspiración reformista por recuperar. Un comprometido “obrerismo” marca decisivamente los orígenes de la Reforma. En lo que podríamos llamar la “prehistoria de la Reforma”, en efecto, fueron creadas tres instituciones fundamentales por quienes serían los principales protagonistas de la revuelta del 18, que buscaban una confluencia con el mundo obrero: la Asociación Córdoba Libre (1916); la Universidad Popular (1917), y la Asociación de Cultura Popular “Ariel” (1918), orientadas a promover la cultura de la clase obrera a través de conferencias, debates, publicaciones, y encuentros entre intelectuales y trabajadores.

En 1917-1918 se producían grandes movilizaciones obreras en demanda de una disminución del horario de trabajo, el aumento del salario y la implementación del sábado inglés. En esas concentraciones participaban los estudiantes, que muchas veces terminaban presos. Los más combativos eran los sindicatos tranviarios, los ferroviarios (agrupados en La Fraternidad), los trabajadores del calzado, los molineros (en particular los trabajadores de los molinos Letizia) y los empleados municipales. Los principales referentes de la Federación Obrera de Córdoba -Pablo B. López, Pedro Magallanes, Domingo Ovejero, Miguel Contreras...- tenían vínculos con los jóvenes reformistas, que pusieron la cuestión social en el centro de su reflexión acerca de la universidad. En 1918 hubo varios mítines comunes de la Federación Obrera y la Federación Universitaria (que se había creado el 15 de mayo). A su vez, en la toma del Rectorado del nueve de septiembre de 1918 por la demora en la intervención que exigían a Yrigoyen, los estudiantes recibieron un contun-

dente respaldo obrero, que no solo fue verbal. Historias cruzadas: los estudiantes apoyaban huelgas obreras; los obreros apoyaron la Reforma universitaria, y esa alianza tenía su reflejo en publicaciones socialistas y anarquistas como *La vanguardia*, *La Protesta*, y también en la *Gaceta Universitaria*<sup>6</sup>.

Recuperar el “obrerismo” originario de la Reforma significaría crear las condiciones para una tercera gran confluencia -la segunda se produjo en los 60- entre obreros y estudiantes; entre el mundo del trabajo y la universidad para hacer de la reforma social y el derecho a la universidad dos aspectos de un propósito único. Las herencias son responsabilidades e incomodidades. Mantener vivo el legado reformista en lo que tiene de más esencial podría requerir la construcción una nueva encrucijada de pensamiento, militancia y compromiso desde la que enfrentar los poderes que bloquean la irrupción de la igualdad social.



**Cinco.** La filósofa brasileña Marilena Chaui escribió en los años '80 un ensayo que llevaba por título “El discurso competente”. En él se refería a la ideología de la competencia explicada en la llamada sociedad de conocimiento, donde el pensamiento y las ideas “improductivas” (en el sentido marxista: ideas inapropiables por la producción capitalista), se hallan “fuera de lugar”. La ideología que sustenta al discurso competente es un progresismo tecnocrático conforme el cual nada nuevo podría surgir. El “progreso” es concebido así como multiplicación de lo mismo, desarrollo de lo existente inmune al riesgo y a las implicancias emancipatorias de un saber instituyente que pudiera

---

6 Sobre el vínculo del movimiento estudiantil con el movimiento obrero en 1918 y en los años inmediatamente anteriores, ver el trabajo de Javier Moyano y Victoria Chabrando, “En las aulas y en las calles: encuentros entre estudiantes y trabajadores en la Córdoba reformista”, en Silvia Roitenburd y Juan Pablo Abratte (compiladores), *Historia, política y reforma educativa*, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, 2015, pp. 65-84. También las *Memorias* del dirigente comunista Miguel Contreras, Ediciones Testimonio, Buenos Aires, 1978, pp. 29-55.

hacer un hueco en lo que hay. El discurso competente, pues, es ante todo una manera de representar la democracia que delega la toma de decisiones en los que saben, los “competentes”, los que tienen competencias *para*. Una crítica de la competencia deberá considerarla en sus dos acepciones: la que establece que hay personas competentes y personas incompetentes (básicamente, la subordinación de la política a la economía), y la que concibe a la sociedad como una competencia entre personas, y a la universidad como una competencia entre docentes, estudiantes y trabajadores con lógica meritocrática –en el mejor de los casos bajo el concepto de igualdad de oportunidades.

En la “universidad operacional” que el neoliberalismo impone bajo el léxico de la “competencia” y de la “excelencia” que tiene su matriz en el mundo empresarial, la “investigación” –escribe Chauí– se orienta a la “objetividad”, no al conocimiento. Aquí “una investigación es un ‘*survey*’ (tasación, sondeo, medición, encuesta) de problemas, dificultades y obstáculos para la realización del objetivo” propuesto. “En suma, si por investigación entendemos lo que nos arroja en la interrogación, en lo que exige reflexión, crítica, enfrentamiento con lo instituido, descubrimiento, invención y creación; si por investigación entendemos el trabajo del pensamiento y del lenguaje para pensar y decir lo que todavía no fue pensado ni dicho; si por investigación entendemos una visión comprensiva de totalidades y síntesis abiertas que estimulen la interrogación y la búsqueda; si por investigación entendemos una acción civilizatoria contra la barbarie social y política, entonces es evidente que en la universidad operacional no existe la investigación”<sup>7</sup>.

Inscripto en una precisa retórica de la “modernización” –término con el que desde hace poco se designa un Ministerio– irrumpe lo que puede ser llamado un progresismo reaccionario (y tecnocrático) que presupone una lógica de colonización del tiempo y los objetos conforme la cual, como afirma Chauí, nada nuevo podría surgir sino solo la perpetuación indefinida de lo existente. Se trata del núcleo ideológico que sustenta al discurso

---

<sup>7</sup> Marilena Chauí, “O discurso competente”, en *Cultura e democracia: o discurso competente e outras falas*, Cortez Editora, São Paulo, 2005, pp. 15-25.

competente en tanto liquidación de la memoria, bloqueo de la imaginación crítica y desestimación del saber que indaga sobre las condiciones del saber.

Contra la ideología de la competencia, la reserva emancipatoria legada por la tradición reformista orienta a pensar la Universidad como territorio de democracia, justicia e igualdad. Y activa una pregunta extrema para su exploración: ¿puede la Universidad ser autónoma del capitalismo –o más bien ejercer su autonomía contra el capitalismo? ¿Qué significaría dotar a la autonomía con ese contenido y ese horizonte? Brevemente, la institución de un conjunto de relaciones sociales hacia su interior y hacia su exterior sustraído de la alienación en el trabajo, de la explotación de unos sobre otros (que algunos se apropien del producto del trabajo de otros), del reino de la mercancía y del ejercicio político como dominación. Desde una perspectiva marxiana estricta -nos adelantamos a decir-, la aspiración a una autonomía de ese tipo en el interior del sistema capitalista sería ingenua, si no directamente absurda.

Sin embargo, en caso de que insistiéramos en ella, la pregunta por la Universidad como territorio en el que sea posible interrumpir la explotación económica, la alienación del trabajo, la dominación política y el imperio de la mercancía –es decir un territorio que conduce sus prácticas por las ideas de democracia, justicia e igualdad en sentido no solo formal sino sustantivo-, no redundaría en una “sociedad transparente”, finalmente reconciliada y sin conflictos. La democracia y la igualdad profundas no conllevan una cancelación del conflicto en la vida humana sino la sustitución de un tipo de conflictos por otros –la irrupción de conflictos más fecundos que los anteriores.

La pregunta por la Universidad posible que el significante reformista pone en obra de manera abierta e inagotable, aloja a su vez -de manera tácita- una interrogación por el lugar del don en la vida humana. Una pregunta por la existencia de lo sin precio o, si quisiéramos emplear un término más familiar a las ciencias sociales, de lo que no es mercancía. Lo que no es pasible de ser convertido a un equivalente general como lo es el dinero

y conserva algo, una dimensión, que se resiste a ser capturada en una pura ecuación costo / beneficio.

Sin duda esta indagación -como adelantamos antes- deberá comenzar por no perder de vista la gran enseñanza de Marx: el modo de producción capitalista establece un mundo en el que nada -ni los seres humanos, ni el trabajo, ni las cosas- puede ser sustraído a la condición de mercancía. Para no sucumbir a cándidas ilusiones será preciso no desentenderse del realismo marxiano que desestima cualquier concesión idealista en relación a la condición de los seres y las cosas en el capitalismo: “todo... se convierte en dinero. Todo se puede comprar y vender. La circulación es como una gran retorta social a la que se lanza todo, para salir de ella cristalizado en dinero. Y de esta alquimia no escapan ni los huesos de los santos ni otras *res sacrosanctae extra commercium hominum* mucho menos toscas. Como en el dinero desaparecen todas las diferencias cualitativas de las mercancías, este radical nivelador borra, a su vez, todas las diferencias” (*El Capital*, I, 1, cap. 3, 3, a).

En cierto sentido, según esta advertencia, las luchas contra la “mercantilización del conocimiento y la Universidad” que llevamos adelante revisten cierta imposibilidad. El trabajo mediante el cual los docentes y no docentes producimos y reproducimos nuestras condiciones de existencia, la información impartida en la universidad, las ideas y otras cosas “sacrosantas” que se albergan en ella son de hecho mercancías, es imposible que no lo sean en cuanto el sistema bajo el que vivimos y morimos es el capitalismo.

Habiendo adoptado esta fundamental prudencia marxiana, es posible sin embargo mantener la pregunta por lo sin precio, e iniciar una pequeña investigación sobre lo que podríamos llamar aquí “lo inconvertible”, lo que de algún modo, siendo mercancía en un aspecto resiste su conversión -al menos su conversión completa- en mercancía bajo otro aspecto. En otros términos: es mucho lo que es posible hacer -es mucho lo que los seres humanos hacen de hecho- aunque el capitalismo no se haya desmoronado ni vaya a hacerlo por ahora. Es posible evocar, en efecto, resistencias e invenciones dentro mismo del capitalismo,

que lo convierte todo en mercancía. Interrogar la Universidad como lugar de invención y resistencia en el marco de las cuales producir conocimiento social, común, “inconvertible” (o, según una expresión del propio Marx, “conocimiento improductivo”, es decir inútil a los requerimientos de la producción capitalista) es interrogar la universidad como *potlatch*. La resistencia y la invención resultan posibles a partir de la existencia de una comunidad de pensamiento: precisando la problemática palabra comunidad como conflictiva y diferente de sí misma; y confiriendo a la palabra pensamiento no solamente lo que remite a la vida de las ideas, sino también a la disputa política, a las prácticas colectivas y a las acciones de los cuerpos cuando son orientadas por mediaciones acuñadas en una experiencia común.

La primera invención en una experiencia semejante es la de un cierto sistema de vínculos en la universidad (y la consiguiente resistencia a otro sistema, más que de vínculos de inmunidades, que se busca imponer), en virtud del cual se establezca un modo de relación de trabajadores (docentes y no docentes) entre sí; de estudiantes entre sí, y de unos con otros. También un modo de vincularse esa institución compuesta por trabajadores y estudiantes con territorios, movimientos y sujetos sociales no universitarios. Ese múltiple sistema de relaciones puede adoptar diferentes posibilidades: los conocimientos y las prácticas originadas en la universidad pueden estar inspiradas por una composición de saberes con movimientos sociales o sectores populares (en apertura a lo que Boaventura de Souza Santos llama “epistemologías del sur”), o bien el conocimiento público puede ser transferido a empresas privadas y ser inmediatamente integrado a su propio régimen de ganancia –empresas que, como devolución de gentilezas, intervienen a su vez en la decisión y el diseño de programas curriculares, planes de estudio e incluso carreras enteras, sea por medio de su financiamiento, o sea directamente mediante el reclutamiento de empresarios como miembros externos de consejos consultivos –cuando no su incorporación inmediata al Consejo Superior.

La creación de un sistema de vínculos que se proponga una sustracción -al menos parcial- de la lógica de la mercancía, de la

alienación y de la dominación es el presupuesto de lo que quisiéramos llamar aquí “universidad común” ¿Qué significa que la universidad es (o puede llegar a ser) un bien común –como lo son el agua, la tierra o la lengua? Pensada como bien común, la universidad es ante todo un ámbito de hospitalidad. Una universidad hospitalaria, o intensa (y no sólo extensa), es una universidad que incorpora saberes producidos en otra parte, saberes que vienen de fuera, a los que compone y articula sin anular sus diferencias con lo que la universidad misma produce. Lo común no es identidad sino diferencia. No es algo que está dado, no es un elemento anterior y preestablecido. Lo común es una conquista; nunca una transparencia autoevidente que todo el mundo comprende sino el resultado de un trabajo del pensamiento y de las prácticas. Una universidad común es una universidad que registra las diferencias inscriptas en las dinámicas del conocimiento, pues no es el conocimiento universitario el único posible, y entonces la construcción de una universidad común será también sensible a esta diferencia. Lo común es una novedad y el fruto incierto de una tarea. Dimensión de comunidad que está en el centro mismo de la universidad: comunidades (de) diferentes, comunidad de comunidades, o -para remitir a una tradición que en la filosofía tiene un trayecto fecundo e incluye nombres como el de Maurice Blanchot o Georges Bataille-, una “comunidad de los sin comunidad”. No una comunidad a la que inexorablemente se pertenece (por proveniencia de clase, religión, suelo, raza o tradición) sino una comunidad que se construye, que se hace, en la que se entra.



**Seis.** La trama ideológica de lo que llamamos Reforma universitaria no solo muestra una urdimbre compleja, sino que también se revela -en sentido fotográfico del término- al cabo de los años y las generaciones que la sucedieron. El *acontecimiento-1918* es apenas el acto que libera en el tiempo el significado que encriptaba (no es tanto 1918 lo que permite entender posiciones libertarias posteriores; al revés, son esas posiciones las que

permiten entender el significado de 1918), y permanece abierto, hospitalario a contenidos nuevos o aún por venir: feminismo, indigenismo, diversidad sexual... serían así avatares que el significante *Reforma* incorpora en su deriva como posibilidades contenidas en él desde su irrupción.

Los “apuntes” que aquí se transcriben procuran una rememoración de motivos sin los que la Reforma quedaría vaciada de sí misma, y también una arqueología de su inspiración más íntima -que es la confianza en la obra de la igualdad-, para considerar el sintagma “*Reforma universitaria de 1918*” como acontecimiento emancipatorio ininterrumpido que, de maneras diversas en los distintos momentos históricos, enfrenta la dominación allí donde la detecta, activa la disputa política que la desnaturaliza y libra una batalla cultural contra los poderes que imponen la normalización del sometimiento.

En el modo de un *trabajo con la herencia*, conmemoramos lo que una irrupción libertaria ocurrida hace cien años en Córdoba atesora para ofrendarle a los combates del porvenir.

*D. T., mayo de 2018*



El mismo problema

hectótipo de resonancias fabulosas

alt

7

autoctonos

irrumper

para f

cuando

la

X

Hace mucho tiempo que America, la "America nuestra", como diria Euben, "la que tenia poetas desde los viejos tiempos de Netzhuualcoatl debe este homenaje a Mejico. Se lo debe a ese Mejico fragante de la precolombia, en cuyo seno florecieron civilizaciones maravillosas. Se lo debe a ese pueblo sufrido y artesano y artista, de ceramen indio, de ~~para~~ ~~zan y~~ indigena, que ha conservado su vocacion plastica y su aptitud para una rica y germinadora vida comun a traves de siglos de explotacion y servidumbre, tanto bajo el sistema de la explotacion colonial española como bajo el señorio de los feudales criollos. El mismo problema desde la colonia hasta nuestros dias, cuando esos indios sufridos y artistas, creadores de civilizaciones, iniciaron en 1910, con el visionario Madero, y apuntaron luego con Zapata el verdadero sentido de la revolucion politica y social que todavia dura, y pugna, por plasmar una nueva sociedad, y que articula en formulas juridicas inequivocas las aspiraciones de libertad del ~~elemento~~, de ~~trora~~ de ~~nacional~~, ~~h~~ ~~ternacional~~. ~~near~~ por ~~E~~ ~~ñitos~~ can ~~continent~~ en la bar ~~mas~~ afixia ~~de~~ elabor ~~y~~ acabar ~~opulares~~ ~~inefables~~

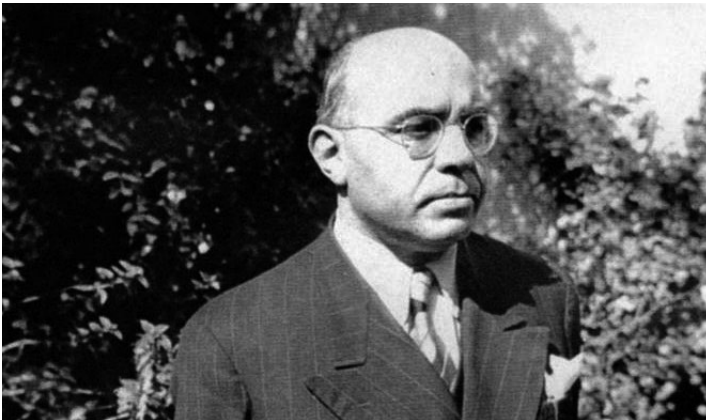
Apuntes  
Reformistas



“Puedo asegurarles que ustedes están hablando con el único testigo directo que tiene la Revolución Universitaria del 18, pues es un testimonio que yo ofrezco después de 80 años. Fui partícipe directo y estuve en los actos insurreccionales que se operaron cuando las manifestaciones estudiantiles invadieron la casa de Trejo y Sanabria, donde estaban los cursos y donde estaba la estatua de Trejo y Sanabria. Invadimos... e hicimos por cierto lo que debe suceder en toda revolución: depredaciones, actos un poco vandálicos, entre ellos invadimos la Rectoría. Tiramos una cantidad de cuadros de viejos rectores, tiramos muebles a la calle, algunos profesores que estaban ahí salieron corriendo y quedó la universidad para nosotros.

Acto seguido, un grupo de muchachos enlazamos la estatua de Trejo y Sanabria que está en la parte central de los claustros de la universidad. Pero por más que la enlazamos y tiramos... no la pudimos desarraigar porque estaba abulonada...

Después fuimos al salón de actos que había sido recientemente decorado por un notable artista decorador cordobés que se llamaba Camilo Camiloni y al empezar la depredación, en ►



tre ello romper sillones y el cuadro de Trejo, intervino uno de los líderes e impidió que el hecho pasara a mayores. Pero siempre el espíritu de la revolución latente caldeaba los ánimos de la muchachada. Al día siguiente, a una estatua que estaba en la plazuela frente a la Compañía de Jesús, fueron algunos amigos con un camión y tiraron abajo la estatua de García. Esa estatua quedó varios días en el suelo y las damas católicas le hicieron un homenaje al prócer caído”■

[Juan Filloy, Entrevista publicada en la revista *Voces*, 1998]

---

*Juan Filloy (1894-2000) nació y murió en Córdoba. Fue alumno del Colegio Nacional de Monserrat, socio fundador del Club Talleres, bibliotecario en la Biblioteca Popular General Paz, miembro de la Federación Argentina de Boxeo, y siendo estudiante de derecho participó en la Reforma Universitaria de 1918. Dos años más tarde obtuvo el título de abogado y se trasladó a Río Cuarto, donde vivió más de sesenta años. Fue uno de los más prolíficos escritores argentinos; escribió novelas, cuentos, artículos periodísticos, ensayos, palíndromos, sonetos, elegías, crónicas de viaje, etc.*

---

“Los estudiantes prestaron gran apoyo a la histórica huelga de los obreros del calzado. Y así como nosotros habíamos declarado la huelga general en solidaridad cuando la toma de la Universidad el 15 de junio de 1918, la Federación Universitaria se plegó, meses después, a la huelga general en solidaridad con los obreros del calzado. Y no fue un mero apoyo de palabra. Nos mandaron todos los estudiantes y nosotros organizábamos los piquetes de huelga desde la Federación Obrera Local... Allí se selló definitivamente esto que fue la unidad obrero-estudiantil de Córdoba... Hay algunos escritores sobre la Reforma que yo respeto, pero que no señalan la participación de la clase obrera, que es lo que le dio su contenido profundamente popular y antioligárquico... [L]os estudiantes frecuentaban constantemente la Federación Obrera Local en la calle Ituzaingó 56, y figuras muy conocidas y siempre recordadas por nuestro pueblo, como Barros, Roca, Bordabehere y otros, eran familiares a los trabajadores... [E]stos estudiantes eran ahora nuestros mejores aliados, nuestros amigos en las batallas contra los comunes enemigos del pueblo... Y partíamos de esta base: la clase obrera había luchado ▶



muchos años reclamando que se abriera la Universidad al pueblo. Este era un grito de guerra contra la oligarquía... La consigna era: abrir la Universidad al pueblo. De acuerdo con este criterio había que ayudar a los estudiantes a realizar ese postulado, y allí en la reunión [de la Federación Obrera Local] se decidió por unanimidad declarar la huelga general en solidaridad con el estudiantado que programaba tomar la Universidad... Cuando estalló el movimiento de la Reforma, nosotros [los obreros] ocupábamos las tribunas estudiantiles para expresar el apoyo de la Federación Obrera. A los actos del interior iban siempre un estudiante y un obrero... el proletariado jugó un rol destacado en la huelga universitaria y en la toma de la Universidad” ■

[Miguel Contreras, *Memorias*, 1978]

---

*Miguel Contreras (1898-1987) fue canillita, tapicero, panadero, molinero, trabajador rural y obrero gráfico. Protagonista de la creación del movimiento obrero de Córdoba, junto a otros trabajadores anarquistas, socialistas y comunistas hoy casi olvidados (Pablo B. López, Carlos de Anquin, José Cardozo, Isidro Oliver, Pedro Magallanes, Domingo Ovejero...). Fue fundador del Partido Socialista Internacional -antecedente del Partido Comunista Argentino- en 1918. Estuvo muy ligado a los estudiantes e intelectuales reformistas. En 1924 viajó a Moscú, para realizar un curso de formación política, donde compartió la habitación con Ho Chi Minh.*

---

—III—

“Los gobiernos aliados, con el beneplácito de los conservadores de todo el mundo, viéndose en la impotencia de ahogar, por medio de un bloqueo criminal, la voz de un pueblo de más de 150 millones de almas, como es Rusia, propusieron desacreditar la Revolución valiéndose para esto de todos los medios imaginables: mentiras, calumnias, tergiversaciones, etc... Hoy tenemos noticias concretas y verdaderas... [En Rusia] ya no quedan como antaño dos humanidades, una femenina, masculina la otra, sino una sola con los mismos derechos civiles y políticos. La vieja institución del matrimonio no es obligatoria... Las uniones de cualquier género quedan fácilmente rotas cuando uno de los contrayentes así lo desea, vale decir existe el divorcio absoluto... Si es verdad que los hombres gozan de entera libertad, no es menos verdad que las mujeres gozan de iguales derechos y libertades... Uno de los defensores y propulsores de estas medidas progresistas -que han de ser emuladas pronto por el mundo entero- ha sido Máximo Gorki, actual ministro de Instrucción ►



[Partisanas soviéticas durante la guerra]

Pública. ¿Pero cuándo llegaremos a tener nosotros un ministro de Educación como el novelista ruso? No se debe mantener a la mujer en la ignorancia; lo único y verdaderamente peligroso en la vida es la ignorancia, y en este sistema son educadas desgraciadamente nuestras mujeres... En la Rusia revolucionaria, cada mujer que ha pasado los 18 años y se encuentra en buenas condiciones de salud, trabaja y tiene derecho a unirse libremente con quien más le plazca... En posesión de todos sus derechos, la mujer ha adquirido la libertad económica, base fundamental de todas las libertades... El prejuicio de los sexos, felizmente, pese a todas las religiones y a todos los retardatarios, va a desaparecer del mundo bien pronto y será reemplazado por un Humanismo integral donde todos sean iguales en derechos y todos iguales en deberes” ■

[Amelius, “La socialización de la mujer en Rusia”, *La Gaceta universitaria. Órgano de la Federación Universitaria de Córdoba*, 18 de agosto de 1919]

---

La Gaceta universitaria fue fundada el 1 de mayo de 1918. Antecedió en 15 días a la propia Federación Universitaria de Córdoba, que fue creada el 15 de mayo de ese año. Los primeros directores (hasta la creación de la FUC) de LGU fueron Enrique Barros (estudiante de Medicina) y Horacio Valdez (estudiante de Derecho). Desde el 15 de mayo y hasta julio de 1919 su Director fue Emilio Biagosch (estudiante de Derecho), y luego sería sustituido por Ismael Bordabehere (estudiante de Ingeniería). Los primeros números fueron editados en el local de la Federación Universitaria (sito en La Rioja y Rivera Indarte) y luego en la Imprenta Cubas. En una edición extraordinaria del 21 de junio de 1918, LGU publica lo que se conocería en el mundo entero como el Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria, presumiblemente redactado por Deodoro Roca pero no firmado por él, ya que solo consigna firmas de dirigentes estudiantiles y Deodoro ya no lo era. La nota que aquí se transcribe está firmada por el misterioso “Amelius”, seudónimo que también aparece en algunas revistas vinculadas a la cultura reformista de los años 20 como Decenario de crítica social y universitaria (Córdoba, 1923-1925).

---



“[En el nombre de la justicia] afirmamos:

Que el Estado vigente es un instrumento de coerción en lo interno y de conquista en lo externo, que debe ser reemplazado por una forma cooperativa que importe la supresión de las clases y que borre las fronteras trazadas por un nativismo sobrepasado para hacer posible, con ambos procedimientos, la sociedad de los pueblos.

Que es necesario romper la estructura feudal que hace del trabajo una servidumbre, de la producción una buena presa para los piratas del robo y del monopolio; del derecho un privilegio de minorías y del juez un gendarme del privilegio.

Que los valores morales enseñados hasta el presente deben ser denunciados como negaciones destinadas a mutilar en el hombre el único instinto que puede darle la posesión del mundo y de los valores vitales que es el instinto de rebelión...

Con los que sufren encadenados en las cárceles de Estados Unidos; con los que dicen la buena nueva en Francia, en Italia y ►



[Una esquina de Buenos Aires durante la “semana trágica”, en la que cientos de obreros –sobre todo anarquistas- fueron asesinados por la violencia estatal en enero de 1919. La Federación Obrera de Córdoba y los estudiantes reformistas emitieron un documento conjunto condenado la masacre]

en Inglaterra; con los que derraman su sangre por la verdad en Irlanda y en Alemania; con los que piensan e inquietan espíritus en España; con los que levantan su voz en el Oriente lleno de sombras; con los héroes civiles de Rusia que han abierto con el ademán del sembrador la aurora del Hombre. Con los hermanos del mundo entero. Nuestro lema es nuestra salutación: ¡Justicia!” ■

[*Manifiesto del grupo Justicia*, firmado por Carlos Astrada, Saúl Taborda, Emilio Biagosch, Ceferino Garzón Maceda, Deodoro Roca, Américo Aguilera. Córdoba, revista *Mente*, junio de 1920]

---

*La revista Mente fue una “Publicación de crítica social”, de claro corte anarquista y bolchevique, que tenía su redacción y administración en Colón 1336 de Córdoba. Fueron editados un total de tres números en mayo, junio y agosto de 1920, que constaban de 20, 16 y 16 páginas respectivamente, donde encontramos textos de Carlos Astrada, Saúl Taborda, Emilio Biagosch y Georg Friedrich Nicolai, entre otros. En el número 2 salió el Manifiesto del Grupo Justicia.*

---

“[El 15 de junio de 1918] los estudiantes fueron derrotados porque no habían acudido al seno de la sociedad, que era la que en realidad planteaba en problema por intermedio de ellos. Instantáneamente lo comprendieron y fueron al seno de la colectividad. Le hablaron al país, a la América toda... fueron, en fin, al fondo de la cuestión, al problema social”.

“...no obstante el título de reforma universitaria y del planteamiento de problemas universitarios, los estudiantes salieron a la calle, se confundieron con la masa social y cuando hubieron conquistado la conciencia nacional, volvieron contra la universidad y se apoderaron de ella. ¿Qué consecuencia tuvo esto? La ▶



[La Universidad Nacional de Córdoba tomada por los estudiantes en 1918 y en 2016]

más trascendental: que los estudiantes regresaban a la casa de estudios llevando el espíritu de la obra realizada en la calle, impregnados de la sensibilidad popular, con el sello de la realidad ambiente, con las palpitaciones de la vida colectiva... Así se inició en la vida nacional la nueva generación, saliendo de las aulas en son de franca rebeldía y de protesta contra la universidad que pretendía amamantarlos con una ideología exhausta... encendiendo los ideales de redención para los hombres” ■

[Julio V. González, Conferencia en el Ateneo del Centro de Estudiantes de Derecho de Buenos Aires, 1923]

---

*Julio Víctor González nació en Buenos Aires en 1899 y murió en la misma ciudad en 1955. Graduado en la Facultad de Ciencias Jurídicas de La Plata, fue dirigente estudiantil y un destacado militante reformista desde 1918. Dictó clases en la Cátedra de Historia de las Instituciones Políticas Argentinas en la UNLP. En 1918 fue representante de la Federación Universitaria de La Plata en el Primer Congreso Nacional de Estudiantes y en 1919 Presidente de la Federación Universitaria Argentina (FUA). Autor de la trilogía compuesta por La revolución universitaria (1922), La reforma universitaria (1927) y La emancipación universitaria (1929).*

---

“Esa es la voz de la Reforma, pero no de la Reforma estancada en un simple entredicho de profesores y estudiantes, de la Reforma simplemente circunscrita a los lindes universitarios, sino de la reforma que sale hacia la realidad social, que no quiere hacer del estudiante una casta parasitaria sino que lo desplaza hacia la vida, lo sitúa en la clase trabajadora y lo prepara a ser su colaborador y no su instrumento de opresión. La Reforma universitaria corría el riesgo de perder su sentido social, su misión precursora y gloriosa si quedaba como un simple movimiento universitario encaminado a preparar mejor al profesional. Yo he entendido siempre la Reforma universitaria como todo lo contrario al refinamiento de un sistema que creara mejor una casta profesional. Mi concepto de Reforma es justamente el opuesto —y no he pensado ni pienso sino como la mayor parte de los más sinceros revolucionarios del 18 al 22. Convertir al estudiante ▶



[Haya de la Torre les habla a los campesinos peruanos en 1931]

en simple obrero intelectual con conciencia de clase de “simple obrero intelectual”, democratizar, vale decir proletarizar lo más posible las universidades, hacer del profesional un factor revolucionario y no un instrumento de reacción, un servidor de las clases explotadas, tender hacia la universidad social y educar al estudiante en el contacto inmediato y constante con la clase trabajadora, he ahí los fines verdaderamente revolucionarios de la Reforma... Esta juventud de hoy será la que realice la obra de unidad y de defensa de América Latina, que olvidaron con sus ambiciones innobles nuestras clases dominantes” ■

[Víctor Raúl Haya de la Torre, texto enviado a *Estudiantina*, revista estudiantil del Colegio de la Universidad Nacional de la Plata, 1924]

---

*Víctor Raúl Haya de la Torre nació en Trujillo en 1895 y murió en Lima en 1979. En 1924 fundó el más antiguo partido del Perú, la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), desde México, donde había sido desterrado por Augusto Leguía en 1922. Según Haya, la Reforma Universitaria de Córdoba fue la principal inspiración para el surgimiento del APRA, de clara impronta latinoamericanista y anti-imperialista. Fue estudiante de Letras en la Universidad de Trujillo y posteriormente estudió Derecho en la Universidad de San Marcos. En 1919 integró la comisión universitaria que apoyó la lucha obrera por el establecimiento de la jornada de las ocho horas de trabajo, y ese mismo año fue electo Presidente de la Federación de Estudiantes del Perú. Junto a José Carlos Mariátegui editó la revista obrero-estudiantil Claridad, como “órgano de la juventud libre del Perú” y de las universidades populares.*

---

“Hasta que lleguemos a sentir profundamente la identidad de nuestra índole, la inexorable comunidad de toda nuestra América, en ideales y destinos, no podemos afirmar que existimos colectivamente. No habremos realizado nuestro deber hasta que lleguemos a vivir para la misión de América antes que para nosotros mismos. Ensanchemos el área cordial y el egoísmo aldeano de nuestras pequeñas patrias respectivas y sintámonos patriotas de América Latina. Abandonemos los limitados provincianismos para entrar en la vasta confraternidad latinoamericana y podremos de ese modo contemplar frente a frente a las grandes potencias de la tierra que se disputan hoy sordamente el dominio del mundo y nos consideran presa codiciable... Nada tenemos que hacer hoy con la América del Norte, sino defendernos de las garras de sus voraces capitalistas... El advenimiento de la nueva era americana lo ha hecho posible la joven generación ▶



[Alfredo Palacios junto a Enrique Barros (de anteojos) y otros compañeros reformistas en los años 20]

que despertó al calor del incendio de la guerra mundial y alumbrada por la antorcha de la Revolución rusa... Así nació la Reforma universitaria, que aunque no realizada totalmente, constituye ya uno de los hechos más significativos en nuestra historia. Es preciso que ese impulso no quede esterilizado en una simple reforma burocrática” ■

[Alfredo Palacios, Manifiesto por el Congreso Latinoamericano de intelectuales de Montevideo, 1925]

---

*Alfredo Palacios (1876-1965) nació en Buenos Aires y fue una de los políticos más influyentes de la primera mitad del siglo XX. Se recibió de abogado en la Universidad de Buenos Aires. Se incorporó al Partido Socialista cuando tenía 20 años y fue el primer legislador socialista electo en América Latina en 1904. Fue uno de los inspiradores de la Reforma Universitaria tanto en Argentina como en otros países latinoamericanos (en 1919 dicta una importante conferencia en el teatro Municipal de Lima apoyando la Reforma en el Perú). Desde antes del estallido de 1918 en la UNC había entablado un vínculo con los miembros de Córdoba Libre (quienes lo invitaron a dar una conferencia Teatro Rivera Indarte en 1916, donde fue presentado por Arturo Orgaz). Junto a Unamuno, Martí, Ingenieros y Vasconcelos, fue declarado “maestro de la juventud” en el Congreso de Estudiantes Latinoamericanos celebrado en México en 1925. Profesor en las universidades de Buenos Aires y La Plata, integró la fórmula presidencial por el socialismo junto a Carlos Sánchez Viamonte en 1958. Su único bien fue una inmensa biblioteca que aún se conserva en la casa porteña donde murió, hoy sede de una Fundación que lleva su nombre.*

---



—VIII—

“...la reforma universitaria es un movimiento materialista, esencialmente económico, que tiende a la proletarización del estudiante de clase media. Por eso afirmamos la necesidad absoluta, para poder triunfar, de que el estudiante y el profesional reformista abandonen su calidad de ‘intelectuales’, intentona de aburguesamiento, para tomar lo que en realidad les corresponde: la del proletario. Solo así la Reforma será verdad y su valor inmenso. Pero si sus hombres continúan el camino de tibio re- ▶



[La Universidad de Córdoba policilizada frente a las movilizaciones estudiantiles en 1918 y en 2016- Foto: *La Voz del Interior*]

formismo en que se han iniciado, y sus únicas realizaciones prácticas se concretan a discursos y escritos, como hasta ahora, la Reforma será un pálido fantasma aliado del privilegio y ocultador de apetitos desenfrenados. Al lado del obrero: he ahí el lugar del verdadero reformista” ■

[Mariano Hurtado de Mendoza *Carácter económico y social de la Reforma Universitaria*, 1925]

---

*Ángel Mariano Hurtado de Mendoza (1901 – 1982) nació y murió en Buenos Aires. Estudió la carrera de abogacía sin terminarla. Formó parte -junto a Héctor Raurich- del grupo de estudiantes anarco-marxistas que en 1920 fundó Insurrexit y buscó radicalizar el ideario reformista en términos de lucha de clase. Viajó a Guatemala en los años 40, donde se dedicó a estudiar cuestiones vinculadas al petróleo. Fue brevemente asesor de Arturo Frondizi durante su gobierno, y autor del libro *Petróleo y política*, que sin embargo lleva la firma de Frondizi. A comienzos de los años 70 se vinculó a la experiencia de la Unidad popular en Chile. Además del escrito sobre *La Reforma*, publicó *Fuerzas populares y oligarquía: la contracción fundamental* (1959).*

---

“Con sospechosa unanimidad, decanos, consejeros y profesores se dijeron, muy pronto, ‘reformistas’. En los discursos académicos, en las discusiones de Consejo, en las asambleas de estudiantes, no se oían más que profesiones de fe en la Reforma. Cinco años después, en 1923, la reforma estaba moribunda entre las manos de la reacción conservadora... Con una clara conciencia de sus intereses, la masa conservadora sedujo a los estudiantes con su política, los conquistó con sus prebendas, los corrompió con sus vicios. Clamorosos paladines de la Reforma fueron, así, llamándose a silencio; pasáronse otros a las filas enemigas con increíble impudicia, y la sana minoría de estudiantes que habían puesto en la Reforma toda la ilusión de los veinte años, la vio de esa manera convertida en un fácil trampolín de oportunistas y adulones... La Reforma dentro de la universidad no puede ser más que un aspecto de esa otra transformación que está echando abajo las columnas de la sociedad en que vivimos. Los hombres jóvenes que consagraron a la Reforma sus entusiasmos mejores, conocen ya cuáles son sus enemigos y cuáles sus aliados, y saben también que las menudas conquistas del reglamento o del estatuto no son más que instrumentos subalternos ante la soberana belleza del propósito: preparar, desde la cátedra, el advenimiento triunfante de la democracia proletaria” ■

[Aníbal Ponce, Prólogo a *La Reforma universitaria* de Julio V. González, 1927].



---

*Anibal Ponce (1898 – 1938), cursó estudios de Medicina y Psicología en la Universidad de Buenos Aires. Desde 1920 co-dirigió la Revista de Filosofía junto a José Ingenieros. Fue miembro y uno de los más importantes intelectuales del Partido Comunista Argentino, además de fundador del Colegio Libre de Estudios Superiores y de su revista, Cursos y Conferencias, en 1930; también de la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE) en 1935 –agrupación antifascista de la que fueron integrantes Alberto Gerchunoff, César Tiempo, Enrique González Tuñón, Emilio Troise, Lino Spilimbergo y, en su filial cordobesa, Bermann, Barros, Roca y Orgaz, entre otros. Durante la Década Infame fue expulsado de la Universidad por su adscripción al marxismo, tras lo que decidió exiliarse en México, donde falleció a los 40 años de edad.*

---

“El movimiento estudiantil que se inició con la lucha de los estudiantes de Córdoba, por la reforma de la Universidad, señala el nacimiento de la nueva generación latinoamericana... Todos convienen en que este movimiento, que apenas ha formulado su programa, dista mucho de proponerse objetivos exclusivamente universitarios y en que, por su estrecha y creciente relación con el avance de las clases trabajadoras y con el abatimiento de los viejos privilegios económicos, no puede ser entendido sino como uno de los aspectos de una profunda renovación latinoamericana... No coinciden rigurosamente —y esto es lógico— las diversas interpretaciones del significado del movimiento. Pero, con excepción de las que proceden del sector reaccionario, interesado en limitar los alcances de la Reforma, localizándola en la universidad y la enseñanza, todas las que se inspiran sinceramente en sus verdaderos ideales, la definen como la afirmación del “espíritu nuevo”, entendido como espíritu revolucionario” ■

[José Carlos Mariátegui, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, 1928]



---

*José Carlos Mariátegui nació en Moquegua en 1894 y murió en Lima en abril de 1930, cuando estaba a punto de emprender un viaje a Buenos Aires que había anhelado largamente. Es uno de los más importantes intelectuales marxistas de América Latina. A los 15 años se vinculó al mundo periodístico como ayudante linotipista en el diario La Prensa. Sus primeros artículos fueron firmados con el seudónimo Juan Croniqueur. En 1918 fundó el periódico La Razón, desde donde apoyó las luchas obreras, el activismo estudiantil y difundió la Reforma Universitaria. El Presidente Augusto Leguía clausuró el diario en 1919 y Mariátegui debió partir a Europa, donde estudió los movimientos revolucionarios y presenció el auge del fascismo. Tras volver al Perú, fundó Amauta en 1926 y, tras romper con Haya de la Torre, el Partido Socialista Peruano en 1928 –al mismo tiempo que la revista Labor. Ese mismo año publicó su libro más reconocido, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana.*

---

“Lo primero que necesitamos definir es el concepto real de la reforma universitaria... Luchamos por una universidad más vinculada con las necesidades de los oprimidos, por una universidad más útil a la ciencia y no a las castas plutocráticas, por una universidad donde la moral y el carácter del estudiante no se moldee ni en el viejo principio del “magister dixit”, ni en el individualista de las universidades republicanas de la América Latina o EE.UU.: Queremos una Universidad nueva que haga en el campo de la cultura lo que en el de la producción harán las fábricas del mañana sin accionistas parásitos ni capitalistas explotadores. Sabemos que no lo vamos a conseguir inmediatamente. Pero en la simple lucha por la obtención de ese ideal de la universidad del porvenir vamos a obtener un doble triunfo: agitar conciencias jóvenes ganando reductos en el frente educacional contra los enemigos del pueblo trabajador, y, probar, ante todos los revolucionarios sinceros, que la emancipación definitiva de la cultura y de sus instituciones no podrá hacerse sino conjun- ▶



[Julio Antonio Mella (el más alto), con la cabeza vendada luego de una revuelta estudiantil en La Habana]

tamente con la emancipación de los esclavos de la producción moderna que son, también, los títeres inconscientes del teatro cómico de los regímenes políticos modernos” ■

[Julio Antonio Mella, *El concepto socialista de la Reforma Universitaria*, 1928]

---

*Julio Antonio Mella nació en La Habana en 1903 y murió asesinado en la ciudad de México en 1929. Estudió primero Derecho y luego Filosofía en la Universidad de La Habana, donde fue un importante dirigente estudiantil revolucionario. Fue uno de los organizadores de la Federación Estudiantil Universitaria en 1923. Fundó las revistas Alma Mater y Juventud, así como la Agrupación Comunista de La Habana (1924), la Liga Antiimperialista de las Américas (1925), y el Partido Comunista Cubano (1925). Tras ser expulsado de la Universidad por su actividad política –y asimismo del Partido Comunista Cubano–, Mella se exilió en México donde mantuvo una fuerte polémica con los referentes del PCM. Murió asesinado en circunstancias confusas, sin que hasta ahora hayan sido completamente aclaradas las motivaciones y la autoría del crimen.*

---



“El movimiento de la juventud latinoamericana de estos últimos años es síntoma seguro de que se acercan tiempos nuevos. Nunca se vio en nuestras repúblicas el entusiasmo, la rebeldía, la fe en destinos mejores que hoy vibra en todas las capitales, de norte a sur de la América hispana, como si se encendiera el porvenir. Cuando inicié hace un cuarto de siglo mi prédica en favor de la coordinación de los pueblos al sur para detener el avance del imperialismo norteamericano y en contra de las oligarquías que nada intentaron para oponerse a él, nuestras repúblicas dormían... Hoy arde el continente en un solo fervor...

El programa de todas las uniones, alianzas, asociaciones y ligas antiimperialistas de la América Latina es sensiblemente el mismo, puesto que todas aconsejan, en lo exterior, una resistencia al avance del imperialismo y en lo interior una renovación que nos libere de los cómplices que tal influencia tiene entre nosotros. La actividad de los partidos y de los núcleos de izquierda responde a una ineludible necesidad renovadora... ▶



La universidad en ebullición defiende la Reforma, abandonando las viejas rémoras, que tienen que desmoronarse al soplo del ideal. Un espíritu generoso augura la redención del indígena y la igualdad para todos los hombres. A las oligarquías ensimismadas, a los dictadores jactanciosos, sucederán los gobiernos populares que traducirán el ansia de renovación...

De un extremo al otro del continente cunde el anuncio del glorioso incendio que se avecina ■

[Manuel Ugarte, *La obra continental de la Reforma juvenil*, 1931]

---

*Manuel Ugarte nació en Buenos Aires en 1875 y murió en Niza en 1951. Inició su vida política en el Partido Socialista, del que sería expulsado en 1936. Residió en París entre 1898 y 1903, donde escribió Paisajes Parisienses y Crónicas del Bulevar –publicado con un prólogo de Rubén Darío. Fue uno de los más importantes referentes del ensayismo libertario y antiimperialista del continente. Sus libros El porvenir de la América española (1910), La patria grande (1922) y El destino de un continente (1923) se nutren de las más vitales tradiciones revolucionarias y democráticas latinoamericanas. Ugarte fue uno de los primeros intelectuales en manifestar su apoyo a los estudiantes reformistas de Córdoba, mediante un telegrama de julio de 1918.*

---

“Las conquistas democráticas en cuyo seno es más favorable la lucha de la clase trabajadora por sus objetivos específicos, amenazan ser barridas totalmente en la extensión del país. No ha sido menester que la fuerza se empleara a fondo. La burguesía terrateniente -agente natural del imperialismo- trata de consolidar sus posiciones. Dentro de la semi-dictadura en la que han transcurrido estos años, teme aún a las fuerzas populares. Es evidente que ningún partido político por sí solo podrá hacer frente a la situación que se ha creado... La lucha que nos tocará emprender para reconstruir lo perdido tiene que alcanzar los límites de una vasta resistencia civil. Y soldar un amplio frente popular -con los partidos o contra los partidos-, con base obrera, permitirá afrontar con éxito la lucha y llevarla al terreno que sea necesario. Las propias condiciones objetivas son las que han de imponer la unidad para la lucha contra el feudalismo económico y por la liberación nacional, a base de un programa concreto, de reivindicaciones democráticas y antiimperialistas, que arda y circule en la calle y aglutine a todas las fuerzas auténticamente populares. Luego, la clase obrera sabrá proseguir la ruta para su liberación definitiva” ■

[Deodoro Roca, *Dos discursos sobre el asesinato de José Guevara*, 1933]



[Deodoro Roca dictando una conferencia en el recientemente creado Instituto de Filosofía de la UNC, 1935]

---

*Deodoro Roca (1890 – 1942) nació y murió en la ciudad de Córdoba. Aunque ya no era estudiante, fue uno de los más importantes gestores de la Reforma Universitaria de 1918 y redactor del escrito aparecido en la edición extraordinaria de La gaceta universitaria (21 de junio de 1918), conocido como Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria. Aunque fue un prolífico escritor de ensayos y de crítica, todos sus libros son póstumos. En los años 30 fundó las revistas Flecha y Las comunas, y fue candidato a intendente de la ciudad en 1931, por una alianza entre el Partido Socialista y el partido Demócrata Progresista. Participó activamente en la fundación de comités de lucha contra el fascismo, contra el racismo, y en favor de los derechos humanos, de los exiliados, de los presos políticos y de la paz. Se desempeñó como Director del Museo Provincial, cargo del que fue separado debido a su crítica de la represión policial contra las manifestaciones estudiantiles. Además de escritor era pintor.*

---

“...muchos de los que hoy se colocan silenciosos u obstinados al lado de los que buscan la unidad por el exterminio de los herejes (herejía es marxismo), y son blandos y dúctiles con los enemigos de socialismo, esos camaradas acabarán por reconocer que la mejor manera de honrar esas virtudes [socialistas] consiste en seguir trabajando por los objetivos centrales cuya necesidad advierte, cada vez con más claridad, la clase trabajadora del mundo: Frente popular, alianzas obreras y campesinas. Y, más allá, Partido único. En una palabra: no soñar con el socialismo sino querer el socialismo. Voliciones diurnas y no poluciones nocturnas... Las masas se han radicalizado cada vez más en la república ▶



democrática. Y esa radicalización imprime al Partido una nueva fisonomía... Se explica que la burguesía quiera desasociar organización obrera y marxismo político... después de la guerra hubo una colaboración mortal entre socialistas y burgueses... Y así se evitó que el proletariado se deslizara a la revolución... con ayuda del socialismo colaboracionista [la burguesía] se sintió bastante fuerte para defender sus privilegios y consolidar el régimen conveniente a sus intereses... No debe perderse nunca de vista que no hay solución cabal para nuestros problemas dentro del régimen capitalista... El socialismo práctico sólo puede ser adecuado en cuanto se base en un socialismo teórico exacto. Y la teoría para ser exacta ha de ser marxista” ■

[Deodoro Roca, *Discurso sobre el movimiento socialista*, texto de posición escrito poco tiempo antes de su expulsión del Partido Socialista de Córdoba en 1937]

“En el mayor número de los reformistas quedó vacilante el pulso rebelde y, a favor de esta vacilación suicida, cobró la reacción una fácil victoria. Por eso es que todo está hoy como era antes. El balance del 18 no arroja otra ganancia que la incorporación a la docencia de algunos hombres ilustrados. Escaso aporte, cuando se trata de problemas generales” ■

[Saúl Taborda, respuesta al cuestionario sobre la Reforma universitaria del 18, revista *Flecha*, 1936]



---

*Saúl Taborda (1885 – 1944) fue abogado, historiador, ensayista, literato y pedagogo. Nació en un paraje rural de la Provincia de Córdoba y murió en su casa de Unquillo, donde se había instalado en 1926. Cursó estudios secundarios en Buenos Aires y en Rosario –ciudad en la que tomó contacto con el pensamiento anarquista, de profunda influencia en su posterior deriva intelectual. En 1923 emprendió un viaje académico a Europa (Marburgo, Zurich, Viena, París). Fue uno de los fundadores del “Círculo de Actores Teatrales de Córdoba”, de la asociación anticlerical “Córdoba Libre” en 1916 y de la Universidad Popular en 1917, junto a otros referentes culturales que un año más tarde serían importantes protagonistas de la Reforma Universitaria. Fue Rector del Colegio Nacional de La Plata en 1920, del que fue al poco tiempo expulsado debido a sus ideas y prácticas anarquistas. Entre 1926 y 1927 co-dirigió la revista Clarín con Carlos Astrada. Junto al de Manuel Ugarte, su pensamiento se convirtió en una importante vertiente de la izquierda nacional.*

---



¿Qué es ya la conciencia social y de autoctonía iniciada en “el dieciocho”? Es un vasto empeño por organizar la América indoespañola sobre sus bases éticosociales... Un Estado popular, a la vez defensivo y liberador, que nacionalice el poder público y organice la economía al servicio de la nación, de sus bases productivas, de su pueblo, bajo las directivas de las mayorías políticas. La economía libre no es la libertad económica: es el privilegio de minorías sobre un país sometido. El hombre no es un valor económico, es una dignidad. Sujetar entonces la economía para garantizar la libertad... La llamada libertad política, sin el resguardo económico de un Estado emancipador, es [sólo ▶



[Gabriel del Mazo (sentado a la izquierda) junto a Haya de la Torre y otros jóvenes reformistas en 1922]

una] ficción jurídica de los dueños de la riqueza... La nación no tiene posibilidad de escuela, de universidad ni de cultura si el vassallaje del pueblo coloca sus demandas en el plano de la urgencia biológica. Emancipar entonces la nación en el Estado para que el Estado no la colonice ni contrate contra ella, y permitir así al pueblo su movilización creadora” ■

[Gabriel del Mazo, Discurso pronunciado en Córdoba en 1938 con motivo del 20° aniversario de la Reforma Universitaria]

---

*Gabriel del Mazo (Buenos Aires, 1898 – Buenos Aires, 1969) fue un dirigente estudiantil reformista elegido Presidente de la FUA en 1919. Yrigoyenista, fue uno de los fundadores de la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA) en 1935. Transitó varias instancias parlamentarias y de gestión como político de la Unión Cívica Radical. Fue Ministro de Defensa durante el gobierno de Arturo Frondizi, y luego embajador en Uruguay. Fue un importante historiador de la Reforma –de la que había sido protagonista en su juventud. En 1950 publicó Reforma universitaria y cultura nacional; en 1957 (tres tomos) La Reforma universitaria y la universidad latinoamericana –una obra fundamental en la transmisión del ideario reformista- y en 1968 La Reforma universitaria (dos volúmenes).*

---

“Enarbolamos la bandera de la Reforma Universitaria, cuyo símbolo, hoy como en el 18, es el de una Universidad instrumento de cultura y libertad para que nuestros pueblos se capaciten con el objeto de comprender la gran lucha antiimperialista para emancipar a Latinoamérica de sus opresores” ■

[Organización Universitaria de Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (F.O.R.J.A), Mayo de 1942]



[Reunión de FORJA, entre otros: Amable Gutiérrez Díez, Arturo Jauretche, Luis Dellepiane, Juan B. Fleitas, Antonio y Héctor Maya, A. Vartheone, Marcelo Bosch, Francisco D. H'ers]

---

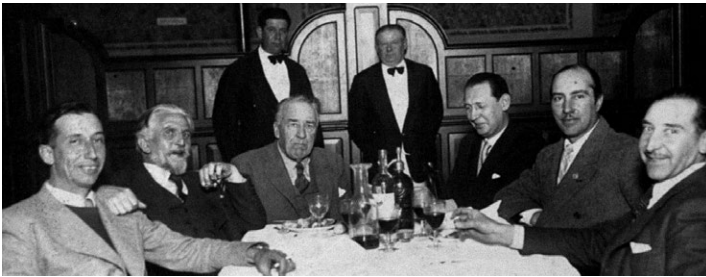
*F.O.R.J.A. Fundada en 1935 y auto-disuelta en 1945, La Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina fue una corriente yrigoyenista que contaba entre sus miembros a Arturo Jauretche, Homero Manzi, Luis Dellepiane, Gabriel del Mazo y Raúl Scalabrini Ortiz, entre otros. FORJA denunció el colonialismo, las medidas económicas entreguistas de las oligarquías locales y la subordinación a las grandes potencias capitalistas –particularmente Inglaterra. Tuvo una importante radicación en el estudiantado universitario –sobre todo en la UBA y en la UNLP- a través de la Organización Universitaria Forjista, de impronta latinoamericanista, antiimperialista y reformista –aunque criticaron en la tradición de la Reforma su desatención de la cuestión nacional, que en la perspectiva forjista debía ocupar el centro en todo proceso de transformación de la Universidad en sentido emancipatorio.*

---

“[En 1918] los estudiantes apoyan los movimientos huelguísticos de los obreros; participan con las organizaciones proletarias en comités de lucha contra la llamada ley de residencia y la llamada ley de defensa social; bregan en conjunto por las libertades públicas; actúan en común con organizaciones populares... La Revolución Rusa, que concita el entusiasmo e ilumina con nuevas luces el movimiento obrero... atrae también la mirada vivaz y la mente inquieta de la juventud universitaria”.

“El movimiento de la Reforma se enriquece en este contacto con el resto del pueblo... Comienza a comprender que no es posible que ‘Córdoba se redima’ solamente con el derrumbe de su anacrónica Universidad, sino que también era necesario transformar el régimen económico y político que la apuntalaba y que en Córdoba, por ejemplo, a través de la policía castigaba sin piedad a los obreros. Va aclarando también que el sentido de esa ‘revolución que va pisando’ rebalsa los marcos de las casas de estudio y que esta lucha desatada en los claustros está indisolublemente ligada a la lucha social y política...”.

“De 1918 al 22 el movimiento de la Reforma cobra tal popularidad que es muy raro encontrar quien se llame antirreformista ¿Es que todos se han convertido, o es que las fuerzas oligárquicas han renunciado a sus privilegios?... Nada de esto: la ►



[Gregorio Bermann (tercero desde la derecha) junto a Alejandro Korn, Georg Nicolai, Deodoro Roca y otros contertulios en 1935]

reacción había cambiado de táctica. Viendo que no era posible detener la corriente, procuró desviarla. ¿Quién puede oponerse -decían- a que se reformen los métodos pedagógicos? ¿Quién no desea para las casas de estudio los mejores profesores?... ¡Bienvenida, pues, la Reforma! Al afirmar esta posición, abrían tres caminos para sus maniobras: la posibilidad de conservar algunos puestos de comando hasta que llegare el momento oportuno; el de circunscribir el movimiento a un simple problema pedagógico; y el tercero -el más importante- el de aislar al movimiento estudiantil de sus vinculaciones populares. Este último propósito era el primero en orden de importancia, pues tenía conciencia de que la fuerza de la lucha reformista residía, precisamente, en su entronque popular. Aislarlo de su raíz era la condición de su debilitamiento, es decir, de su derrota. Así nació la tendencia desviacionista de la Reforma, que en más de una oportunidad logró embarcar a muchos sectores de opinión que no habían comprendido el significado del gran movimiento juvenil” ▪

[Gregorio Bermann, *Juventud de América*, 1946]

---

*Gregorio Bermann nació en Buenos Aires en 1894 y murió en Córdoba -ciudad en la que se había radicado a comienzos de los años 20- en 1972. Fue Presidente de la Federación Universitaria de Buenos Aires en 1918 y uno de los principales impulsores de la creación de la FUA. Se graduó de Médico Psiquiatra y de Licenciado en Filosofía y Letras. Ocupó la cátedra de Medicina Legal en la UNC entre 1921 y 1936. Mantuvo correspondencia con Freud (a quien visitó en su casa de Viena el 26 de febrero de 1930) y fue uno de los iniciadores del psicoanálisis en la Argentina. En las elecciones de 1931 fue candidato a gobernador de la Provincia por la misma Alianza (PS y PDP) que llevaba a Deodoro Roca como candidato a intendente. En 1936 se alistó como voluntario médico para colaborar con la causa republicana durante la Guerra Civil española. Fue uno de los fundadores de la Organización Mundial de la Salud en París (1946), como también de numerosas revistas académicas, asociaciones políticas e institutos científicos. Siguió con atención los procesos revolucionarios en China (donde fue invitado en más de una ocasión) y en Cuba. Como referente de la “nueva izquierda”, en los años 60 se vinculó al grupo Pasado y Presente y fue colaborador de su mítica revista homónima.*

---

“Pero es que podríamos ir mucho más lejos en el análisis de la gran conquista de la reforma universitaria del dieciocho que precisamente se gestó en mi país de origen y en la provincia a la cual pertenezco, que es Córdoba; y podríamos analizar la personalidad de la mayoría de aquellos combativos estudiantes que dieron la gran batalla por la autonomía universitaria frente a los gobiernos conservadores que en esa época gobernaban casi todos los países de América. Yo no quiero citar nombres para no provocar incluso polémicas internacionales; quisiera, que ustedes tomaran el libro de Gabriel del Mazo, por ejemplo, donde estudia a fondo la reforma universitaria, buscarán en ese índice los nombres de todos aquellos grandes artífices de la reforma y buscarán hoy cuál es la actitud política, buscarán qué es lo que han sido en la vida pública de los países a que pertenecen, y se encontrarán con sorpresas extraordinarias, con las mismas sorpresas con que me encontré yo, cuando creyendo en la autonomía universitaria como factor esencial del adelanto de los pueblos, hice ese análisis que les aconsejo hacer a ustedes. Las figuras más negras de la reacción, las más hipócritas y peligrosas porque hablan un lenguaje democrático y practican sistemáticamente la ▶



[El Che recibe un Doctorado Honoris Causa en la Universidad Central de Las Villas el 28 de diciembre de 1959]

traición, fueron las que apoyaron, y muchas veces las que aparecen como figuras propulsoras en sus países de aquella reforma universitaria. Y aquí entre nosotros, investiguen también al autor del libro porque también habrá sorpresas por allí...

Por todo eso he venido aquí, más que a dar una conferencia, a presentar algunos puntos polémicos, y a llamar, naturalmente, a la discusión, todo lo agria, todo lo violenta que se quiera, pero siempre saludable en un régimen democrático, a la explicación de cada uno de los hechos, al análisis de lo que está sucediendo en el país, y al análisis de lo que sucedió con los que mantuvieron las posiciones que hoy mantienen algunos núcleos estudiantiles.

Y para finalizar, un recuerdo a los estudiantes interesados en estos problemas de la reforma universitaria: investiguen la vida futura, futura pero ya pasada, desde el momento en que se inició la reforma del dieciocho hasta ahora” ■

[Ernesto Guevara, *Reforma universitaria y revolución*, Discurso a los estudiantes en la Universidad de Santiago de Cuba, 17 de octubre de 1959]

---

*Ernesto Che Guevara nació en Rosario en 1928 y murió combatiendo en la selva boliviana el 9 de octubre de 1967. Fue uno de los más grandes revolucionarios de todos los tiempos y, junto a Fidel Castro, y Camilo Cienfuegos, uno de los principales protagonistas de la Revolución cubana de 1959. Ente 1930 y 1947 vivió sucesivamente en Alta Gracia y en Córdoba, donde cursó sus estudios secundarios (que inició en el Colegio Nacional de Monserrat y concluyó en el Colegio Deán Funes). Al terminar la secundaria se trasladó a Buenos Aires donde se graduó de Médico en la Universidad de Buenos Aires (1953). Lector voraz desde muy joven y hasta el día de su muerte (aspecto sobre el que Ricardo Piglia escribió un ensayo conmovedor), viajero incansable, ajedrecista, jugador de rugby, se comprometió con la guerra revolucionaria y tras la victoria en Cuba impulsó focos guerrilleros en rurales en América Latina y África. En 1997 el cuerpo del Che y otros compañeros de lucha asesinados por el ejército boliviano fueron hallados en una fosa clandestina de Valleggrande por un equipo de científicos cubanos y el Equipo Argentino de Antropología Forense. Sus restos fueron llevados a Cuba y están alojados en el Memorial Ernesto Guevara de Santa Clara.*

---



“¿Qué es lo que mueve a la jauría llena de todo  
y jamás ahíta?” ■

[Enrique Barros, Discurso contra las universidades privadas  
("Cachorros de la Reforma"), 3 de octubre de 1958]



[Enrique Barros frente a la Escuela Alberdi en la esquina de Humberto Primo  
y General Paz, a punto de comenzar un discurso, 1918]

---

*Enrique Barros (1893 – 1961) fue Presidente del Centro de Estudiantes de Medicina, el primer Presidente de la Federación Universitaria de Córdoba en 1918 y uno de los más emblemáticos dirigentes estudiantiles (junto a Horacio Valdez e Ismael Bordabehere) de la Reforma Universitaria. Tras haber concluido sus estudios de Medicina en la UNC, completó su formación científica en la Universidad de Friburgo. Sus investigaciones sobre la Psitacosis le valieron un reconocimiento mundial e invitaciones a disertar en los centros especializados más importantes de Europa. No bien concluida la gesta reformista, hacia fines de 1918, dos estudiantes católicos partidarios del depuesto Rector Antonio Nores atacaron a Barros en el Hospital de Clínicas con una barra de hierro, ocasionándole gravísimas heridas en la cabeza que lo pusieron al borde de la muerte. Debó someterse a dieciséis operaciones y no logró recuperar completamente su movilidad. Durante sus últimos años llevaba todo el tiempo en el bolsillo un papel manuscrito que decía: “Yo, Enrique Barros, en pleno uso de mis facultades mentales y sabiéndome aquejado de una dolencia que en cualquier momento puede hacer crisis, prohíbo que en tal caso, ni vivo ni muerto, llegue hasta mí un sacerdote de la religión católica apostólica romana, a la que considero la negación de la doctrina de Cristo”.*

---



